

## reseña de libros

MARTIN, William J. *The information society*. London: Aslib, 1988. 174 p.

A mediados del siglo XVIII la disponibilidad de la mano de obra, el acceso a materias primas, la inversión económica y la introducción de técnicas para la generación, el almacenamiento y transferencia de energía, provocaron que la vida económica, basada primordialmente en la agricultura, se viera alterada.

Esta nueva organización económica se basó en la división del trabajo, en la especialización y en el uso de elementos mecánicos, químicos y energéticos. Su objetivo primordial era reducir el costo real por unidad en la producción de bienes y servicios.

Lo anterior provocó el desarrollo de economías industriales que se extendieron hasta la época actual. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX empezó a cobrar importancia la información como el elemento que impulsaría un nuevo tipo de sociedad, la **sociedad de la información**.

En la presente obra, William Martin analiza el desarrollo tecnológico de la llamada **industria de la información**, su importancia económica actual y sus implicaciones sociales.

La obra está constituida por diez capítulos, a través de los cuales se va introduciendo progresivamente al lector en lo que se ha llegado a denominar la **era de la información**.

En el capítulo uno, el autor analiza el significado de la palabra **información**, así como las distintas connotaciones que se le han dado. Asimismo, explora las causas que han propiciado la aparición del fenómeno llamado **explosión de la información**, y sus efectos sobre la sociedad contemporánea y, en especial, sobre la industria y la educación.

En el capítulo dos, William Martin estudia la relación indisoluble que mantienen la información y la comunicación. También se describen los elementos que componen el proceso interactivo de la comunicación, así como sus implicaciones sociales.

La convergencia de las computadoras, las telecomunicaciones y la microelectrónica han dado origen a la llamada **tecnología de la información**, la cual es estudiada en el capítulo tres. El autor presenta los avances más importantes que han convertido tanto al hardware como al software en el sustento de nuevas formas de almacenar, procesar y difundir la información, tales como la transmisión de datos a través de fibras

ópticas, la comunicación vía satélite y los Integrated Services Digital Networks (ISDNs).

En el capítulo cuatro, Martin propone cinco criterios desde los cuales puede ser abordado el ambiente con respecto de **sociedad de la información**. Estos criterios son el tecnológico, el social, el económico, el político y el cultural que, en su conjunto, permiten esbozar las nuevas estructuras que conforman a las sociedades post-industriales.

En la actualidad, el desarrollo económico de las sociedades occidentales se encuentra profundamente vinculado al sector terciario o de servicios. En los capítulos cinco y seis el autor estudia el proceso de comercialización que ha sufrido la información y el cual se ha convertido en punto de confrontación entre el interés social y los intereses de los grandes consorcios capitalistas. Las regulaciones gubernamentales sobre el tema, la privacidad, la libertad de información, la propiedad intelectual, la vulnerabilidad de los sistemas informativos y las pretensiones hegemónicas de las empresas transnacionales, son analizadas en estos capítulos.

En el capítulo siete, el autor identifica los principales componentes de la industria y el mercado de la información. Una de las instancias que más ha pugnado por la privatización y comercialización de la información a nivel internacional es la Information Industry Association (IIA), la cual ha propiciado, cuando no creado, las condiciones que faciliten, a las empresas que la constituyen, la apropiación de las reservas informativas públicas, para procesarlas y distribuirlas en el mercado, en detrimento de sus propietarios legítimos.

La administración de la información es el conjunto de procesos, normas y controles que permiten hacer uso eficaz de los recursos informativos con los que cuenta una organización. En el capítulo ocho se examinan estos procedimientos y se resalta la importancia de saber combinar los recursos existentes con la nueva tecnología informativa, de tal manera que esta integración sea un soporte confiable para los objetivos institucionales.

En el capítulo nueve se presenta un panorama a nivel mundial del desarrollo informático, resaltando las relaciones de dependencia y subordinación de los países del tercer mundo con respecto a las naciones industrializadas.

Para finalizar, William Martin examina, en el capítulo diez, las regulaciones internacionales en materia informativa, destacando sus implicaciones políticas y la importancia que tienen las acciones de entidades como la UNESCO y The

Intergovernmental Bureau of Informatics (IBI), por tratar de democratizar el uso de la información.

**Fernando E. González Moreno**

***Education for Professional Librarians.*** Edited by Herbert S. White. White Plains, N. Y., Knowledge Industry Publications, Inc., 1986. 287 p. (Professional librarian series). Incluye bibliografía, p. 271-281, e Índice.

De entre la literatura que sobre el tema ha aparecido recientemente, esta obra llama la atención por ser un conjunto de puntos de vista sobre los requisitos que se considera deben reunir los bibliotecarios profesionales en diversos tipos de bibliotecas, y la manera como las escuelas están respondiendo a dichas demandas.

El libro se encuentra dividido en dos partes. La primera, denominada "Expectativas y necesidades de los practicantes", incluye nueve documentos de autores que, según opinión del editor, empiezan a ser líderes en sus respectivas áreas, a saber: bibliotecas universitarias, grandes bibliotecas públicas, bibliotecas de "colegios", pequeñas bibliotecas públicas, bibliotecas corporativas, bibliotecas médicas, bibliotecas escolares y centros de medios, bibliotecas y centros de información del gobierno federal y de la industria de la información. La segunda parte está enfocada a los programas educativos: la educación equivalente al posgrado, el papel de la educación equivalente al posgrado, los programas de educación continua y el punto de vista de un estudiante. Vale la pena subrayar este último aspecto por la agudeza de sus comentarios, especialmente lo relacionado con los puntos relativos a la enseñanza de la computación en la carrera de bibliotecología. Finalmente el editor presenta una síntesis y plantea cuatro conclusiones.

A lo largo de su lectura, resulta sumamente interesante observar la riqueza de enfoques para proponer soluciones conforme a las prioridades de cada uno de los grupos ya mencionados, lo que nos lleva al planteamiento de las siguientes preguntas: ¿Podemos encontrar un denominador común para la educación bibliotecológica y la Ciencia de la Información? ¿Deberá haber o no un componente a nivel profesional? ¿Para algunos o para todos? ¿Debería haber un componente en el postgrado?

También sobresale el énfasis que casi todos los trabajos de la primera parte hacen sobre la necesidad de que nos preparemos en el uso de la tecnología y en el desarrollo de habilidades administrativas.

Otro aspecto no vedoso es el referente al tamaño de las bibliotecas, según el cual, éste es un factor que incide en las actitudes de los empleados, más que el tipo de biblioteca (académica, pública o especial) como se había venido planteando anteriormente.

Independientemente de la posición que asuma cada quien respecto a los distintos planteamientos que se hacen en este libro, es recomendable su lectura especialmente para quienes conservamos un vivo interés en la educación bibliotecológica.

**Eduardo Salas Estrada**

**Hartley, R. J. et al. *Online searching: principles and practice.*** London, Bowker-Saur, c1990. 408p.

En virtud de que los servicios automatizados en línea a los que hoy tenemos acceso representan un potencial informativo para usuarios y bibliotecarios, este libro es recomendable para éstos y todos aquellos que deseen aprender acerca de estos servicios y su uso.

Aunque el énfasis del mismo está en las posibilidades de recuperación en sistemas en línea y su existencia, evalúa los paquetes a fin de ayudar al usuario en la simplificación de las búsquedas.

Reagrupa estos sistemas en cuatro categorías: 1) servicios externos de búsqueda; 2) sistemas de búsqueda en CD-ROM; 3) sistemas de búsqueda en bases de datos locales como los Catálogos de Acceso Público en Línea (OPAC); 4) así como las posibilidades actuales ofrecidas por los sistemas de Videotext/Teletext.

Cada capítulo cuenta con referencias bibliográficas que ofrecen al usuario posibilidades para profundizar en el tema objeto del capítulo.

Es un instrumento para aquellos que deseen hacer un proceso de búsqueda dinámico e interactivo, de respuesta casi inmediata, que permite, mediante los resultados obtenidos, afinar

la búsqueda hasta lograr el mejor resultado.

**Martha Añorve Guillén**

**LILLEY, Dorothy B. y Ronald W. Trice. *A history of information science 1945-1985*. San Diego: Academic Press, 1989. 181 p.**

Como sus autores lo indican, este libro tiene como objetivo descubrirnos los acontecimientos relevantes del pasado para encontrar respuesta a cuestiones que nos conciernen actualmente. Con esta idea en mente los autores examinan los siguientes aspectos de la ciencia de la información: 1) los hechos que influyeron en la formación de opiniones, 2) las personas que contribuyeron a crear estas opiniones, 3) el ambiente dentro del cual se generaron estas opiniones.

El libro se encuentra organizado en cinco capítulos que cubren los siguientes temas: la ciencia de la información de 1945 a 1968, en donde se estudian cinco autores: Bush, Wiener, Shannon, Bradford y Clarke; el problema de los sistemas de información “no convencionales” durante los años 1948 a 1968; la ciencia de la información aplicada a las bibliotecas; los sistemas en línea que durante los años 1945-1985; y las redes durante los años 1965 a 1985. En cada uno de estos capítulos se presentan los aspectos que se consideran más relevantes de aquellos autores que influyeron significativamente en la formulación de tecnologías, opiniones y teorías sobre los temas tratados.

Es un libro que presenta en forma esquemática todas las cuestiones involucradas en el surgimiento y desarrollo de las ciencias de la información y, aunque no abunda en el pensamiento de los autores de las ciencias de la información de que se ocupa, su objetivo de presentar un panorama general sobre la ciencia de la información resulta útil, pues permite apreciar en conjunto muchos aspectos de la ciencia de la información que han sido objeto de tratamientos parciales.

Este libro cuenta con una extensa lista de referencias bibliográficas que no sólo muestra el cuidadoso trabajo de investigación de sus autores, sino que también constituye una selección bibliográfica que puede servir de guía para otros estudios.

Presenta, del mismo modo, cuadros cronológicos sobre autores y eventos que, además de ayudar a la comprensión del texto por sí mismos, representan propuestas de clasificación

sobre temas y autores que facilitan la definición y comprensión de los límites que abarca la ciencia de la información.

Al ocuparse de las ciencias de la información en las bibliotecas, los autores analizan bibliotecas como la del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica, la Ohio College Library Center (OCLC), la National Library of Medicine, la National Agricultural Library, así como otras bibliotecas académicas, dedicando especial énfasis a las tecnologías utilizadas que, indudablemente por la naturaleza de las instituciones estudiadas, han tenido marcada influencia en diversas partes del mundo y sobre todo en nuestro país. Así mismo destaca el papel que tuvieron las bibliotecas en la creación de servicios que propiciaron la formación de nuevos conceptos como el de Centro de Información.

A lo largo del libro se percibe la intención de mostrar la repercusión que ha tenido el desarrollo e implementación de servicios automatizados de información en sus diferentes versiones: sistemas en línea, redes y servicios bibliográficos; y en la conformación de tecnologías y conceptos de la ciencia de la información, sin cuya presencia difícilmente podría hablarse de la “era de la información” y mucho menos de una ciencia de la información.

Sin que pueda considerarse que este libro representa la última palabra o un giro significativo en los estudios sobre la historia de la ciencia de la información, sí representa un esfuerzo por ordenar y establecer criterios de clasificación para abordar los problemas que trata. Sobre todo, en lo referente a establecer criterios para seleccionar y agrupar 24 autores de la ciencia de la información, que se consideran como los principales creadores de lo que se denominó ciencia de la información; si tuvieran en el medio ambiente en el cual se desenvolvieron; e indicar el tipo de problemas a los que tratan de dar respuesta.

**Ramiro Lafuente López**